



La construcción de sentido en el imaginario educativo

Ética y desarrollo personal



El sentido de la vida es un concepto de amplia tradición en la reflexión filosófica, sin embargo, durante los últimos años su atención se ha visto incrementada de forma exponencial por diferentes áreas de conocimiento. Dentro de este creciente interés, el ámbito educativo no ha sido ajeno a ello. El sentido ¿se encuentra, se consigue, se aprende? Encontrar o disponer de un sentido vital no es cuestión menor y, con todo, parece evidente que la conceptualización o logro privado del mismo no parece ser suficiente, es decir, lograrlo, tenerlo o alcanzarlo implica un cómo. Por esta razón, este artículo busca las conexiones existentes entre el concepto de sentido de la vida y la educación desde la perspectiva de la filosofía de la educación.



Javier
Bermejo
Fernández-Nieto



Universidad Complutense de Madrid
javierbermejo@ucm.es
 <https://www.linkedin.com/in/javierbermejofn/>
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3921-6346>



Introducción

¿Qué sentido tiene la vida? ¿Para qué vivimos? ¿Por qué...? El sentido de la vida ¿se adquiere, se aprende, se tiene, se alcanza?

No cabe duda de que estas preguntas presentan un trasfondo que va más allá de sus posibles respuestas. Tampoco parece haber debate con que, en función de a quién se le formulen, aportará una respuesta u otra. Incluso de que, dependiendo de su edad, contexto o experiencia personal, cada cual puede enfocar la solución de un modo o de su contrario. El sentido de la vida es algo personal que va más allá de simples deseos y que, a su vez, los trasciende. Al tratarse, por tanto, de una pregunta sobre la vida, hecha desde la vida, no cabe duda de que la educación tiene algo que decir, o al menos debería, en la construcción de una respuesta detenida y enfocada, pues la educación es, en

sí misma, constructora y contribuidora de sentido y significados.

La preocupación por el sentido de la vida no es una cuestión actual, sino que ha acompañado a la historia de la humanidad desde sus inicios. Durante algunos momentos de la propia historia se ha visto realizada y, como otras tantas cuestiones de carácter filosófico, ha pasado también por el vaivén de las modas, aunque haya vivido en la cultura y, por extensión, en el pensamiento de la humanidad durante su propia evolución. Durante la década de los 80 del pasado siglo, el debate comenzó a resurgir con fuerza (Metz, 2007) y parece que desde entonces hasta ahora ha ido incrementándose el interés por el sentido de la vida. Al menos así lo demuestra el aumento de publicaciones científicas al respecto durante las últimas décadas (Bermejo Fernández-Nieto, 2021).

El sentido de la vida como concepto

El concepto de sentido de la vida dispone de múltiples acepciones. De hecho, puede sobreentenderse que se trata de un concepto complejo pues el término sentido engloba diversos enfoques, tales como: significado, dirección, sentimiento, importancia, propósito... (Bermejo, 2019). En el plano filosófico, puede interpretarse como significación o consecución. Algo goza de sentido cuando dispone de un significado o bien cuando ese algo cobra sentido al conseguirse, al alcanzarlo o materializarse (Grondin, 2005; Kauppinen, 2012; Metz, 2020).

Así, el sentido de la vida resulta un constructo entre lo conocido (saber) y lo esperado (esperanza). En efecto, de un lado, no es posible pretender, conseguir u otorgar importancia a aquello que no se conoce, que no se sabe, que se ignora. De otra parte, no resulta viable dirigirse hacia, orientarse para, incluso pretender éxito en esta empresa, si no es desde la esperanza de conseguirlo. Con todo, ¿dónde radica el sentido para que este pueda ser hallado, alcanzado, conseguido o aprendido?



La perspectiva actual y su ubicuidad

Disponer de sentido de la vida es una de las necesidades humanas más fundamentales. Sin embargo, encontrarlo, para la mayoría de las personas, no es algo obvio o sencillo. Los estilos de vida hoy en día, e incluso la propia vida en su ejercicio contemporáneo, posibilitan pocos espacios de reflexión personal, de introspección individual, para confrontar un asunto tan íntimo.

En nuestros días, la perspectiva preponderante es la relacionada con el propósito, es decir, la vinculación del concepto de sentido de la vida con la consecución de un proyecto vital. Esta concepción surge como noción relevante dentro de la psicología positiva desarrollada en las últimas décadas (Yuen, Kam y Lau, 2017). De hecho, es posible apreciar que esta acepción de propósito ha sido amplificada por las grandes empresas en la actualidad, quienes han visto en ella un asunto de interés para, el tan en boga hoy día, desarrollo del talento en las organizaciones (Bermejo Fernández-Nieto, 2024).

Sin embargo, más allá de la proposición que el propio propósito puede ejercer en las personas, el sentido se halla en múltiples planos, tanto personales como impersonales, vinculados tanto con lo material como lo inmaterial, fundamentalmente a través de la experiencia —vivencia—.

El sentido de la vida resulta un constructo entre lo conocido [saber] y lo esperado [esperanza]

A este respecto, Adolphe Gesché (2004) aportaba una reflexión especialmente interesante al efecto, indicando que el sentido solo puede hallarse en los planos más excelsos de la realidad personal, en aquellos lugares donde verdaderamente se vive: la libertad, la identidad, la esperanza, el destino y lo imaginario. Es decir, ¿podría imaginarse el sentido de la vida sin la existencia de libertad? ¿Es posible concebir un sentido de la vida que no parta de lo individual (aunque pueda proyectarse hacia los demás)? ¿Qué o cómo debo vivir para encontrarlo? ¿Se puede concebir un sentido sin imaginarlo?

Abrir el sentido hacia estos escenarios o al menos concebirlos como educativamente ricos es hacerlo a partir de la consideración de que todos estos espacios de sentido transitan, también, en lo educativo. Por tanto, ¿no parece consecuente que la educación, entendida como



CAMINANDO JUNTOS

¿Qué te hace feliz? ¿Qué no te gusta? ¿Por qué te gusta lo que haces? ¿Qué te gustaría aprender? ¿Cómo te gustaría ser de mayor? ¿Cómo crees que podrías conseguirlo? ¿Qué es lo que más valoras de tu familia, de tus amigos y personas que quieras? ¿Crees que "x" es importante? ¿Cuánto? ¿Más que "y"? Preguntas de este tipo, formuladas de forma mediada, pueden ayudar a que la reflexión se inicie desde etapas tempranas, fomentando así, la introspección y la prospección futura, generando desarrollo interior para afrontar retos, incertidumbres y proyectos futuros.

la actividad para el desarrollo pleno de las personas, debía atender a la misma?

Encontrar o disponer de un sentido de la vida, implica conquistas, como la de la felicidad —no tiene por qué requerirla, es decir, no es condición *sine qua non*, en el durante—. También implica realización personal, esfuerzo, aprendizaje y desarrollo personal. Es por ello por lo que resulta importante detenerse en los antagónicos, esto es, en aquellos planos, *a priori* negativos, de resultado vital en los que también puede encontrarse el sentido, al menos en lo que respecta al aprendizaje que posibili-

tan. Nos referimos aquí al fracaso, el error, la pérdida, etc. Estos ámbitos de la propia vivencia configuran un terreno especialmente fértil para el propio desarrollo personal que es, sin lugar a duda, el constructor de sentido. Esto es lo que López Quintás (2003) describe indicando la necesidad de que exista un vínculo directo entre vida y pensamiento, entendiendo ambas como experiencia entreverada.

Sentido de la vida y ética

El sentido de la vida y la ética son dos términos fundamentales dentro de la filosofía de la educación. Ambos conceptos, desde planos diferenciados, nos invitan a reflexionar sobre el propósito y la moralidad de nuestras acciones en el contexto de la existencia humana. Es por ello por lo que resulta interesante explorar la relación entre el sentido de la vida y la ética, y cómo ambos conceptos se entrelazan a su vez con el ámbito educativo.

De un lado, buscar el sentido de la vida implica preguntarse por el propósito y la finalidad de nuestra existencia personal y colectiva. Esta búsqueda puede estar motivada por diferentes enfoques, como



el religioso, el filosófico o el psicológico, entre otros.

De otro, la ética, se ocupa de determinar qué acciones son moralmente correctas o incorrectas. Se basa en principios y valores universales que guían nuestras decisiones y comportamientos. Así, la ética nos proporciona un marco para evaluar nuestras acciones y establecer normas de conducta de forma contextualizada.

En el ámbito educativo, el sentido de la vida y la ética se entrelazan de manera intrínseca. La educación tiene como objetivo formar personas éticamente responsables, capaces de tomar decisiones fundamentadas desde el punto de vista moral. La labor educativa se convierte en una herramienta fundamental para guiar y mediar, al mismo tiempo, en el aprendizaje y el desarrollo personal y, por consiguiente, favorecer un descubrimiento de sentido de carácter significativo y ético.

Vinculando un concepto a otro, parece consecuente afirmar que aquello que dé sentido a la vida de una persona no puede ir en detrimento de otra (ni de sí misma). Del mismo modo, puede entenderse de forma sencilla que si para alcanzar un



ÁGORAS DE PROFESORES

Actividad	Dinámica
Debates morales	Crear escenarios para debatir situaciones conflictivas a nivel vital
Narrativa de vida	Solicitar la elaboración de una narración personal y posteriormente debatir en el aula cogiendo varios ejemplos
Lecturas de biografías	Seleccionar dos o tres personajes ilustres que dispongan de biografía publicada y generar actividades de debate que ahonden en la reflexión de sus vidas para contrastarla con las personales de los estudiantes

sentido se requiere realizar acciones inmorales, no parece humanamente aceptable su consecución.

Con todo, parece que la educación, como motor de desarrollo ético, presenta conexiones directas con el concepto de sentido de la vida pues, con independencia de la conceptualización que se haga, a título individual sobre el mismo, parece que “no todos los caminos son óptimos”.



ACTIVIDADES DE AULA

Se sugiere la realización de una narrativa de vida por parte de cada alumno. Dependiendo de la edad de los estudiantes, puede concretarse en los hitos vitales más relevantes, por ejemplo, y, a partir de ellos, sugerirles una prospectiva personal sobre qué hitos vitales les gustaría alcanzar.

Otra actividad que posibilita una reflexión profunda a nivel personal es la presentación de casos ficticios o reales sobre experiencias de vida que supongan un debate moral. En base a ellos, es posible generar debate sobre qué implicaciones tiene tomar una decisión o conjunto de ellas.

La educación interior. La educación posible

Hasta aquí, se ha realizado un recorrido muy breve sobre lo que puede entenderse por el concepto de sentido de la vida, sin embargo, en todas las acepciones abordadas se deja entrever un nexo importante: la educación, pues es a través de ella, en ella y con ella, mediante la cual se accede al conocer, al saber, al hacer e incluso al proponer. De forma adicional, se ha hecho una somera inclusión en las conexiones que la ética presenta en relación con el propio concepto de la vida, regresando de nuevo al plano educativo como eje vertebrador.

Teniendo en consideración el total de dimensiones humanas (intelectual,

moral, social, afectiva y la espiritual), parece consecuente encuadrar al sentido entre todas ellas, pues es en ellas y a través de ellas donde surge o desarrolla el propio sentido. En este sentido, cabe destacar que la consecución, desarrollo, adquisición o descubrimiento de sentido —como al lector le convenga considerarlo— parte de la reflexión personal sobre el conocer y, por tanto, la educación interfiere de forma directa. El sentido de la vida puede conceptualizarse, por tanto, como dimensión personal, entendiendo esta como una cualidad individual que se nutre y potencia al mismo tiempo del resto de dimensiones.

El sentido de la vida, ante todo, alude al hecho mismo de vivir y, por consiguiente, implica un modo de hacerlo. No es que exista una única forma de ejecutarlo, sino que más bien, resulta importante atender, precisamente a eso mismo, al cómo, por su propio valor intrínseco. Es dentro de dicho modo donde entra en juego el plano educativo.

La educación, desde etapas tempranas, presenta amplias posibilidades de afrontar esta cuestión. Trabajar educativamente, por ejemplo, en el descubrimiento de valores y su ejercicio, identificar qué aspectos generan pasión a los estudiantes o incluso trabajar sobre la proyección personal a medio y largo plazo, son algunas herramientas que



Hablar de sentido de la vida es hacerlo de la felicidad y el sufrimiento, de la conquista y la pérdida, del saber y el querer, de la libertad y de la esperanza; es hablar, sin duda, de aprendizaje y educación

posibilitan un desarrollo interior enfocado, desde la reflexión personal hasta la búsqueda de sentido vital. Al respecto, existen algunas propuestas educativas de interés que navegan desde la narrativa personal (Manning, 2017), pasando por la entrevista personal (Nash y Jan, 2014) hasta la profundización en la formación humanística (Huston, 2016) como metodologías que prestan esos espacios reflexivos posibilitadores de sentido.

Conclusiones

Como ha sido abordado, hablar de sentido de la vida es hacerlo de la felicidad y el sufrimiento, de la conquista y la pérdida, del saber y el querer, de la libertad y de la esperanza; es hablar, sin duda, de aprendizaje y educación.

Parece claro, por tanto, que la educación es responsable, al menos en lo que respecta a su potencialidad, de capacitar a las personas para enfrentarse a este tipo de preguntas personales. De hacerlo de forma responsable, atendiendo a la individualidad de cada sujeto. También de fomentar el desarrollo interior y la capaci-

dad analítica para ahondar en la reflexión de las grandes vivencias tanto positivas como negativas.

Esta modesta aportación pretende, en síntesis, que todas aquellas personas que trabajan en el ámbito educativo, y por extensión los filósofos de la educación, consideren el sentido en toda su amplitud de posibilidades, con el horizonte de continuar construyendo un marco teórico-reflexivo que posibilite generar aproximaciones pedagógicas a esta interesante cuestión •



PARA SABER MÁS

- BERMEJO FERNÁNDEZ-NIETO, J. (2021). La preocupación por el sentido de la vida en la producción científica reciente. Análisis descriptivo de la base de datos SCOPUS. En M. A. Santos Rego, M.^a M. Lorenzo Moledo y A. Quiroga Carrillo (coords.), *La educación en Red. Perspectivas diversas, horizontes comunes: XVII Congreso Nacional y IX Iberoamericano de Pedagogía* (pp. 752-753). Santiago de Compostela.
- BERMEJO FERNÁNDEZ-NIETO, J. (2024). Sentido de la vida y propósito personal. ¿Nuevo reto para las organizaciones?. (2024). *Lúmina*, 25(1), E0052. <https://doi.org/10.30554/lumina.v25.n1.4925.2024>
- GESCHÉ, A. (2003). *Dios para pensar. El sentido*. Sígueme.
- GRONDIN, J. (2005). *Del sentido de la vida. Un ensayo filosófico*. Herder.
- HUSTON, M. R. (2016). Teaching the Meaning and Meaninglessness of Life. *Michigan Academician*, 44(1), 16-28. <https://doi.org/10.7245/0026-2005-44.1.16>
- KAUPPINEN, A. (2012). Meaningfulness and Time. *Philosophy and Phenomenological Research*, 82, 345-377.
- LÓPEZ QUITÁS, A. (2003). *La cultura y el sentido de la vida*. Rialp.
- MANNING, P. R. (2017). Teaching for the recovery of meaning: An imagination-centered pedagogical approach for today's college students. *Teaching Theology & Religion*, 20(4), 327-329. <https://doi.org/10.1111/teth.12403>
- METZ, T. (2013). The Meaning of Life. En Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://stanford.io/2Nau1Pj>
- METZ, T. (2022). The Concept of Life's Meaning. En Iddo Landau (ed.), *The Oxford Handbook of Meaning in Life* (pp. 27-42). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190063504.013.1>
- NASH, R. J. y JAN, J. J. (2014). Education for Making Meaning. *New Directions for Higher Education*, (166), 95-103. <https://doi.org/10.1002/he.20099>
- YUEN, M., LEE, Q., KAM, J. y LAU, P. (2017). Purpose in Life: A Brief Review of the Literature and Its Implications for School Guidance Programs. *Journal of Psychologists and Counsellors in Schools*, 27(1), 55-69. <https://doi.org/10.1017/jgc.2015.18>



HEMOS HABLADO DE

Sentido de la vida; filosofía de la educación; ética; desarrollo personal; talleres.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en marzo de 2024, revisado y aceptado en mayo de 2024.